



# LA IGLESIA CONCATEDRAL DE SANTA MARÍA DE LA REDONDA NOS REVELA SUS RAÍCES ROMÁNICAS

**TEXTO Y FOTOGRAFÍAS:** Luis Gil Zubillaga y Rosa Aurora Luezas Pascual

**Una reciente intervención arqueológica llevada a cabo en el marco de los trabajos de restauración de la capilla de Nuestra Señora de los Ángeles, nos ha permitido localizar los restos del primitivo templo románico, hasta ahora totalmente desconocidos.**

## LA REDONDA, UN EDIFICIO RELIGIOSO EMBLEMÁTICO PARA LA CIUDAD DE LOGROÑO

La concatedral se localiza en el casco histórico logroñés, y es uno de sus monumentos más conocidos y visitados. Hay constancia documental de la existencia de la iglesia de Santa María de la Rotonda desde finales del siglo XII. Ubicada en el arrabal de la villa, formaba parte del entramado parroquial medieval junto a Santiago, Santa María de Palacio, San Salvador y San Blas, San Bartolomé, y San Pedro.

En 1435 recibe el título de Colegiata como resultado de su unión con la iglesia del monasterio de San Martín, en la cercana localidad de Albelda. El auge económico del vecindario logroñés, y con ello los ingresos del cabildo, junto al prestigio religioso adquirido por la unión con el cenobio albeldense, hacen que se plantee la sustitución del templo románico original por otro más majestuoso. La construcción de la nueva fábrica del templo da comienzo a inicios del siglo XVI, prolongándose las sucesivas obras hasta bien avanzado el siglo XVIII.

Iniciada en 1516, presenta un cuerpo central de tres naves en estilo gótico Reyes Católicos, separadas por altos pilares cilíndricos que apoyan sobre basas que soportan bóvedas de crucería y cinco tramos, con capillas bajas entre los contrafuertes. En la centuria siguiente se ampliará hacia el este con la construcción de la capilla del Santo Cristo, tomando como centro el testero de la nave de la epístola. Hacia 1607 se procede a desmontar el coro alto por problemas estructurales, y la ubicación del actual coro bajo motiva la construcción de las puertas de acceso norte y sur del templo. A mediados del siglo XVIII se construyó la monumental capilla barroca de Nuestra Señora de los Ángeles y la portada principal, construida a modo de gran retablo con imagerie de alabastro abierta hacia la plaza del Mercado. Todo el conjunto flanqueado por las imponentes torres de San Pedro y San Pablo, al norte y sur respectivamente.

Santa María de La Redonda fue declarada Monumento histórico-artístico perteneciente al Tesoro Artístico Nacional mediante decreto de fecha 3 de junio de 1931, título que



Vista general de la Concatedral de La Redonda, desde la plaza del Mercado.



posteriormente la convierte en Bien de Interés Cultural. Finalmente, en 1959 es elevada a la dignidad de concatedral con el mismo rango que las históricas sedes catedralicias de Calahorra y Santo Domingo de La Calzada.

### **EL PROYECTO DE RESTAURACIÓN DE LA CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES**

El objetivo de los trabajos de restauración, efectuados en el templo en los años 2019 y 2020, consistió en la rehabilitación de la capilla de Nuestra Señora de los Ángeles. Estas labores, financiadas por el Ministerio de Cultura y Deportes, han consistido principalmente en la reparación de las grietas de su cúpula, reintegración cromática de las pinturas, saneamiento de las soleras e instalación de un nuevo sistema de calefacción.

Desde el inicio de la retirada de las soleras existentes se comienzan a detectar restos arqueológicos. Al rebajar el terreno cincuenta centímetros para eliminar humedades, se ponen al descubierto imponentes elementos estructurales que pueden asociarse a la traza de la primitiva iglesia románica.

### **HALLAZGOS E INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA**

Estos hallazgos motivan una paralización temporal de los trabajos de restauración, y el inicio de una intervención arqueológica llevada a cabo en 2020, y que pone al descubierto cinco pilares y un tramo del muro de cierre meridional de factura románica.

Se trata de pilares cruciformes pareados de sillería de base rectangular, con una modulación entre ellos de cuatro metros que conforman una planta basilical de tres naves, que ocupan toda la superficie de la actual capilla, prolongándose el trazado de la primitiva iglesia hacia el coro de la actual concatedral.



**Detalle de uno de los pilares cruciformes románicos.**





Vista general cenital de las estructuras arqueológicas.

Respecto al muro de cierre del templo por el sur, hemos podido documentar un largo tramo de casi diez metros de longitud. Su anchura es de dos metros y se compone de sillares únicamente en sus caras exteriores y en los contrafuertes, presentando un núcleo interior de materiales heterogéneos, de acuerdo a una técnica constructiva habitual de su época, y que permitía optimizar los recursos, reservando la piedra de buena calidad para el revestimiento de las caras visibles.

Las estructuras románicas fueron desmontadas en paralelo al proceso de construcción de la

nueva iglesia gótica, conservándose sólo los cimientos que hemos podido localizar. Dichos elementos románicos asientan sobre un estrato geológico estéril, sin evidencia alguna de ocupación anterior.

La tradición popular considera que el nombre de La Redonda, del latín *rotunda*, deriva de la forma original del templo románico, de planta circular u octogonal, al modo de los templos del camino jacobeo de Eunate o Torres del Río. Sin embargo, los resultados de la intervención arqueológica contradicen esta hipótesis.



Hacia mediados del siglo XVI el edificio románico ya no presenta restos visibles, y el espacio extramuros del nuevo templo desempeña diferentes usos a lo largo del tiempo, hasta la construcción de la nueva capilla de Nuestra Señora de los Ángeles a mediados del siglo XVIII.

La presencia de algunos enterramientos, que podemos asociar a la epidemia de peste bubónica que asola la ciudad en 1599 son el testimonio de su función como espacio funerario. También sabemos por la documentación escrita, de la existencia hacia el año 1700 de otras estructuras como una pequeña capilla dedicada al Santo Sepulcro, y una contaduría o zona de recogida y almacenamiento de primicias que contaba con una bodega subterránea, además de otros elementos como un pozo con su brocal.

La arqueología nos muestra cómo esas edificaciones de época moderna alteran el terreno, mediante la construcción de muretes de cimentación de factura pobre que aprovechan parcialmente la cimentación románica preexistente. Se nivela con tierra que contiene numerosos restos humanos revueltos, procedentes del desmonte de algún cementerio u osario cercano, se construyen pavimentos de baldosas cerámicas y se documenta el acceso a la bodega de la contaduría, cuyos escalones apoyan en uno de los pilares cruciformes.

Entre otro de los pilares y el muro de cierre meridional del templo primitivo se localiza un pequeño murete de compartimentación de época moderna, en cuya construcción se reutilizaron elementos pétreos procedentes del desmontaje del coro alto, que como hemos indicado previamente se efectúa hacia 1607.

Como resultado de los trabajos de desmontaje controlado de este muro, se han recuperado seis elementos monumentales,



Detalle de varios enterramientos, uno de ellos en ataúd de madera revestido de cal.





Vista general del murete moderno con detalle de varios de los medallones decorados.

correspondientes a otras tantas claves de bóveda tardogóticas rematadas en medallón decorado, de secciones cilíndricas molduradas.

Todos los elementos, ejecutados sobre piedra arenisca, muestran una exquisita labra, que no conservan restos de policromía. Por su interés artístico, las piezas quedan en depósito en el templo a la espera de que en el futuro se incorporen a una exposición permanente.

A la espera de un estudio iconográfico completo de estos ejemplares, podemos proponer que el conjunto del desaparecido coro alto

mostrase en el remate de las ligaduras y terceletes de sus bóvedas góticas tardías, medallones ornamentados con querubines y con bustos de personajes del Antiguo Testamento.

Por los tocados que presentan las figuras masculinas (nos referimos al Mitznéfet o turbante de lino ritual, o al Migbahat o gorra cónica) cabe hipotetizar con la posible presencia de Aarón o alguno de los otros Sumos Sacerdotes de Israel, lo cual podría sugerir que en el desaparecido coro alto se dispuso una representación de la genealogía de Jesús, según el texto del evangelio de San Mateo (1:1-17).